







*Hay otra voz con la que digo cosas
no sospechadas por mi gran silencio.*

¿De qué murió nuestro Jorge Bonnardel?

No de muerte natural. No de vejez. No de un infarto ni de un cáncer. De exilio murió. El 30 de octubre del año 1985, días antes de cumplir sus 53 años y cuando andaba gestionando con ilusión, pero sin resultado, su reincorporación como periodista al diario de su provincia, iba por una calle de Burdeos, donde residía con su familia. Iba, hasta que divisó un destacamento militar y, como ese sitio lo desasosegaba, decidió cruzar la calle para seguir por la vereda de enfrente. Para siempre, lo llevó por delante un ómnibus.

Algunos pormenores de los últimos días de Bonnardel, extraídos de un correo que me envió en enero del 2015 su mujer, Sara:

Unos meses antes de morir, Jorge mandó un telegrama denunciando un despido abusivo y pidiendo su reintegración inmediata al diario. Lo habían despedido «por graves daños a la empresa», para eludir la indemnización. En su momento no se le había hecho llegar la notificación de despido porque, claro, estaba en la cárcel. Le contestaron inmediatamente con un telegrama en el que se reiteraban los motivos de la cesantía de 1976.

En cuanto a su muerte:

Había salido de la biblioteca del Instituto Cervantes, adonde iba a leer los diarios españoles y latinoamericanos, y se dirigió a la parada del ómnibus para volver a casa. Me pregunté muchas veces por qué había cruzado la calle antes de llegar a la esquina y al pasaje para peatones, él que era tan prudente, cuidadoso y poco inclinado a cualquier infracción. Cuando tuve el coraje de ir a ver la rue Vital Carles y el lugar del accidente, me di cuenta de que había cruzado unos metros antes de pasar frente a una dependencia del Ejército con soldados en uniforme verde oliva que montaban la guardia a ambos lados del portal. Me pareció muy verosímil que consciente o inconscientemente hubiera tratado de evitar una proximidad que le traía recuerdos dolorosos... Ocurrió entre las cuatro y las cinco de la tarde. Sólo supimos al otro día a eso de las doce, que su cuerpo estaba en la morgue. Lo habíamos buscado toda la noche.





